

KILÓMETROS DE VIDA



La vida no es asunto sencillo, eso lo sabe cualquiera... Pero entre el lugar común y el significado insondable de una frase hay una distancia que algunas personas sí se han visto obligadas a recorrer. En ocasiones, la vida te atropella. A veces la existencia tiene una forma muy particular de darte a conocer el sentido último de las cosas: hasta qué punto vivir es un lujo. **DIEGO BALLESTEROS** nació en Barbastro (Huesca) en 1974. "Tierra de buenos vinos y mejores gentes", advierte. Devoto del deporte y sus enseñanzas desde muy niño, quedó en silla de ruedas a causa de un atropello. Y a partir de aquel episodio, tumbado mientras devora kilómetros de vida en su hand-bike, esa perspectiva a ras de suelo le ha agregado una lucidez contagiosa. "Sé que debería estar muerto y no lo estoy, debe de ser por algo", reflexiona.

El pedaleo lo llevó de Madrid a Londres o de España hasta China. A competiciones ganadas y retos superados. Son metáforas, en el fondo. Biomecánica del corazón. La encarnación de ese motor que son sus manos, transmisoras últimas de una energía que alimenta anhelos. Cumplir el sueño de ser Paralímpico, por ejemplo. Pensar no en lo que no puede hacer, sino en lo mucho que le queda por hacer. Lo dice mientras mira a las montañas del Pirineo, con anhelo, imaginando que camina por ellas. Y de inmediato subraya: "Entreno casi todos los días". Es la imposición de una voluntad conjugada en sustantivos inequívocos: lucha, esfuerzo, tenacidad, constancia, perseverancia. Refractaria a las idolatrías vacuas, la hipocresía y la falsedad. Alimentada en la "admiración por las buenas personas". Y la resolución inquebrantable de superar los obstáculos dando lo mejor de sí mismo. "Vivir es un lujo, no lo desaproveches".